

¿Qué es un poeta? Una persona desdichada que oculta hondos sufrimientos en su corazón, pero cuyos labios son de tal naturaleza que si de ellos brotan sollozos y alaridos, suenan como una bella música. Le sucede como al desdichado que era torturado lentamente, a fuego lento en el toro de Falaris¹³, y cuyos alaridos no llegaban hasta los oídos del tirano para horrorizarle, pues a éste le sonaban a dulce música. Y las personas se apiñan en torno al poeta y le dicen: vuelve a cantar, es decir, deja que los sufrimientos atormenten tu alma y que tus labios conserven su anterior forma; pues el alarido no haría sino angustiarnos, pero la música es deliciosa. Y los críticos intervienen diciendo: cierto es, así ha de ser según las reglas de la estética. Ahora bien, se entiende, un crítico se asemeja también a un poeta como una gota de agua a otra, con la salvedad de que aquél no tiene sufrimientos en el corazón ni música en los labios. Y por eso prefiero ser porquero en Amager¹⁴ y que me entiendan los cerdos, antes que ser poeta mal entendido por las personas.

* *
*

13. Legendario instrumento de tortura atribuido al rey Falaris de Sicilia (muerto en 554 a.C.). Los gritos de los asados a fuego lento en un toro de bronce brotaban de la boca de éste, que parecía mugir realmente.

14. Isla prácticamente adosada a la ciudad de Copenhague; lugar tradicionalmente campesino, visto en oposición a la vida urbana de la metrópolis, unida desde hace tiempo por numerosos puentes.

La primera pregunta de la instrucción inicial y más compendiosa con la que se enseña a un niño es, como es bien sabido, la siguiente: ¿qué quiere el nene? La respuesta es: da-da. Y con observaciones como ésa comienza la vida, y sin embargo algunos niegan el pecado original. Pero a quién ha de agradecer el niño su primera paliza, a quién sino a sus padres^I.

* *
*

Prefiero hablar con niños, pues de ellos puede aún albergarse la esperanza de que se conviertan en seres racionales; pero con aquellos que ya se han convertido en tales... ¡Válgame Dios!

* *
*

Pero qué absurdas son las personas. Jamás usan las libertades que tienen, mas exigen las que no tienen; tienen libertad de pensamiento, exigen libertad de expresión^{II}.

* *
*

No me apetece nada. No me apetece montar a caballo, es un movimiento demasiado brusco; no me apetece caminar, es demasiado fatigoso; no me apetece tumbarme, pues, o bien habré de seguir tumbado, lo que no me apetece, o bien habré de levantarme de nuevo, lo que tampoco me apetece. *Summa summarum*: es que no hay nada que me apetezca^{III}.

* *
*

Como es sabido, hay insectos que mueren en el instante de la fertilización; así sucede con toda alegría, el momento más

elevado y de más feliz placer en la vida va acompañado de la muerte^{IV}.

* *
*

Consejo probado para escritores

Se escriben las propias observaciones a la ligera, se hacen imprimir, en las diversas pruebas se podrá tener más tarde una considerable cantidad de buenas ideas. De modo que armaos de valor quienes aún no os habéis atrevido a imprimir nada; y no despreciéis tampoco los errores de imprenta, pues hacerse sabios con ayuda de los errores de imprenta puede considerarse una forma lícita de conseguirlo^V.

* *
*

En general, todo lo humano es incompleto en tanto que sólo mediante la oposición se posee lo ansiado. No hablaré de la multitud de formaciones que pueden dar al psicólogo bastante que hacer (el melancólico suele tener el mejor sentido de lo cómico; el más opulento, de lo idílico; el desenfrenado, de lo moral; el escéptico, de lo religioso), sino recordar únicamente que sólo mediante el pecado se alcanza la gloria^{VI}.

* *
*

Aparte de mi numeroso círculo de amistades, tengo además un confidente íntimo: mi depresión, pues en medio de mi alegría, en medio de mi trabajo, me hace una seña con la mano, me llama aparte, aunque físicamente sigo en el mismo sitio. Mi depresión es la amante más fiel que he conocido, por qué extrañarse si vuelvo a amar^{VII}.

* *
*

Hay un despliegue de razonamientos, que en su infinitud está en la misma relación con sus resultados que las interminables dinastías egipcias con sus logros históricos^{VIII}.

* *
*

La vejez realiza los sueños de la juventud: se puede comprobar en Swift, que en su juventud construyó un asilo para locos, en su vejez ingresó allí él mismo^{IX}.

* *
*

Si se ve con qué perspicacia hipocondríaca los viejos ingleses han descubierto lo ambiguo que se halla en el fondo de la risa, entonces tendremos que sentirnos angustiados. Así, el Dr. Hartley ha señalado: *daß wenn sich das Lachen zuerst bei Kindern zeigt, so ist es ein entstehendes Weinen, welches durch Schmerz erregt wird, oder ein plötzlich gehemmtes und in sehr kurzen Zwischenräumen wiederholtes Gefühl des Schmerzens* (cfr. Flögel, *Geschichte der comischen Literatur*, vol. I, pág. 50)¹⁵. ¡Y si todo en el mundo fuera un malentendido, y si la risa en realidad fuera llanto!

* *
*

Hay ocasiones en que uno puede verse conmovido con infinito dolor al ver a una persona totalmente sola en el mundo. Hace poco vi a una niña pobre que lo estaba, iba totalmente sola a la iglesia para recibir la Confirmación^X.

* *
*

15. *Que si la risa se deja ver primeramente en los niños, se trata de un llanto motivado, espoleado por el dolor, o un sentimiento de dolor reprimido repentinamente y repetido en intervalos muy breves.*

Cornelio Nepote nos cuenta, al hablar de un general que se vio encerrado en una fortaleza con considerable caballería, que cada día ordenaba azotar a los caballos a fin de que no resultaran lesionados por la inmovilidad... así vivo yo en estos días, como un asediado; pero para no resultar lesionado por tanto estar sentado, me canso a base de llorar^{XI}.

* *
*

Yo digo de mi pena lo que el inglés dice de su casa: mi pena *is my castle*. Muchas personas consideran tener penas como una de las comodidades de la vida^{XII}.

* *
*

Siento un desánimo como el que puede sentir una pieza de ajedrez cuando el contrincante dice de ella: esa pieza no se puede mover^{XIII}.

* *
*

*Aladdin*¹⁶ resulta de lo más reconfortante porque es una obra que posee la genial osadía infantil de los deseos más frívolos. ¿Cuántos hay en nuestro tiempo que se atrevan a desear, que se atrevan a ambicionar, que se atrevan a interpelar a la naturaleza con el ruego de un niño bueno: *bitte, bitte*¹⁷ o con la rabia de un condenado? ¿Cuántos, los que habiendo oído que el ser humano está creado a imagen de Dios, como tanto se repite hoy día, llevan la auténtica voz de mando?

16. Comedia del poeta y dramaturgo romántico danés Adam Oehlenschläger (1779-1850).

17. *Por favor, por favor* en alemán.

¿O no estamos todos, como Nureddin¹⁸, inclinándonos y arrastrándonos, temerosos de pedir demasiado o demasiado poco? ¿O no se va degradando toda exigencia grandiosa hasta que no queda más que una enfermiza reflexión sobre el yo, y se pasa del exigir al exigirse a uno mismo, que fue de hecho lo que nos enseñaron a hacer?^{XIV}

* *
*

Soy apocado como una *schwa*, tan débil que casi ni se oye, como un *dagesh lene*¹⁹ vuelto del revés como una letra impresa hacia atrás en la línea, y al mismo tiempo pomposo como un pachá de tres colas de caballo²⁰, tan celoso de mí mismo y de mis pensamientos como el banco de sus emisiones de billetes, en general tan reflejado en mí mismo como un *pronomén reflexivum* cualquiera. Bueno, si se aplicase a desgracias y penas, como a las buenas acciones conscientes, eso de que quienes las hacen no reciben nada a cambio; si se aplicase a penas, entonces yo sería el más feliz de los seres humanos: pues me adelanto a las preocupaciones y, sin embargo, las dejo a todas atrás.

* *
*

18. Se refiere al personaje de la comedia, el tío de Aladino, que tras engañarle para conseguir la lámpara acabará siendo castigado.

19. La *schwa* o *sheva* es un signo del alfabeto hebreo que, colocado debajo de una consonante, indica la presencia de una vocal débil y átona, o la falta de vocal. El *dagesh lene* es un punto que se escribe dentro de ciertas consonantes (en su forma, abiertas todas ellas hacia la derecha), para indicar que la pronunciación es distinta a la misma letra sin el punto: una letra sin *dagesh* se pronuncia v, con *dagesh*, b; la letra para f con *dagesh* se pronuncia p, y así sucesivamente.

20. Los pachás o bajás del Imperio Turco llevaban un bastón con colas de caballo; la mayor categoría correspondía a las tres colas.

La inmensa fuerza de la literatura popular se manifiesta, entre otras cosas, en su capacidad de desear. En comparación con ella, el deseo de nuestra época es a la vez pecaminoso y aburrido, pues desea lo que pertenece al prójimo. Pero al mismo tiempo es perfectamente consciente de que el prójimo posee lo que busca en un grado tan escaso como él mismo. Y si desea de forma pecaminosa, será algo tan escandaloso como para provocar la desazón en el ser humano. Pero no es posible reconducirlo mediante fríos cálculos de probabilidad de la sana razón. Don Juan sigue todavía paseándose por el escenario con sus 1.003 amantes. Nadie se atreve a sonreír por respeto a la dignidad de la tradición. Si un poeta se atreviera a ello en nuestros tiempos, todos se carcajearían de él.

* *
*

Qué extraña melancolía me invadió al ver a un pobre hombre deslizarse por las calles con un abrigo bastante decrepito de color verde claro que ya amarilleaba. Sentí pena por él; pero lo que más me conmovió fue, con todo, que el color del abrigo me recordó con viveza mis primeras producciones infantiles en el noble arte de la pintura. Aquel color era exactamente uno de mis colores favoritos. ¿Pero acaso no es lamentable que estas mezclas de color, que tanta alegría siento aún al recordar, no se encuentren ya por ningún sitio? Todo el mundo considera esa combinación chillona, discordante, aprovechable sólo en los juguetes de Núremberg. Si volvemos a encontrarla una sola vez, el encuentro será siempre tan infeliz como el que he tenido yo. Siempre se tratará de un demente o un desdichado, por decirlo en una palabra, alguien que se siente forastero en esta vida, y al que el mundo no está dispuesto a admitir. ¡Y yo, que siempre coloreaba las ropas de mis héroes con verde amarillento,

eternamente inolvidable! ¿No sucede lo mismo con todas las mezclas de colores de la infancia? ¡El brillo que tenía por entonces la vida se ha vuelto después demasiado fuerte, demasiado abigarrado para nuestros fatigados ojos!

* *
*

Ay, la puerta de la felicidad no se abre hacia dentro, no podemos entrar por ella como una tromba, dándole un empujón; sino que se abre hacia fuera, y nada se puede hacer.

* *
*

Tengo valor para dudar de todo, eso creo; tengo valor para luchar contra todo, eso creo; pero no tengo valor para conocer; no tengo valor para poseer, para tener. Hay tantos que se quejan de que el mundo es tan prosaico que en la vida las cosas no son como en las novelas, donde las circunstancias parecen siempre de lo más favorables; yo me quejo de que en la vida no pasa como en una novela, en la que se dispone de padres de severo corazón, duendes y trolls a los que combatir, princesas encantadas a las que liberar. Pero qué son todos esos enemigos juntos frente a las pálidas, exangües, longevas figuras nocturnas con las que combato y a las que yo mismo otorgo vida y existencia^{XV}.

* *
*

¡Qué estériles son mi alma y mi pensamiento, y sin embargo están torturados constantemente por hueros, lascivos y angustiosos dolores de parto! ¿Es que nunca se me soltará el frenillo de la lengua, es que seguiré balbuceando para siempre? Lo que necesito es una voz penetrante como la mira-

da de Linceo²¹, aterradora como el suspiro de los gigantes, incansable como un sonido de la naturaleza, brutal como un gélido soplo de viento, malévolas como el despiadado escarnio del eco, con una amplitud que abarque desde el bajo más profundo hasta las notas de pecho más cadenciosas, moduladas desde el suave susurro sacro hasta la violenta energía de la furia. Eso es lo que necesito para respirar, para poder expresar lo que guardo en mi corazón, para agitar las entrañas de la ira y la simpatía. —Pero mi voz es ronca como el graznido de la gaviota, mustia como una bendición de labios de un mudo.

* *
*

¿Qué ha de llegar? ¿Qué traerá el futuro? No lo sé, no presagio nada. Cuando una araña se arroja desde un punto fijo hacia abajo, hacia sus consecuencias, siempre ve ante sí un espacio vacío en el que no puede hallar apoyo por mucho que se estire. Eso mismo me sucede a mí: por delante, siempre un espacio vacío; lo que me impulsa hacia delante es una consecuencia que se halla detrás de mí. Esta vida está trastornada, es horrible; no se puede aguantar.

* *
*

Pues el tiempo más bello es el primer periodo del enamoramiento, cuando se sabe que cada encuentro, cada mirada, nos trae algo nuevo de lo que alegrarnos^{XVI}.

* *
*

21. Uno de los argonautas que acompañaron a Jasón en la búsqueda del vellocino de oro. Se decía que su vista era tan aguda que podía ver a través de los objetos y las montañas.

Mi visión de la vida carece de todo sentido. Doy por sentado que un espíritu maligno me ha puesto en la nariz unas gafas con un cristal que aumenta en enorme medida, y otro cristal que reduce en idéntica medida^{XVII}.

* *
*

El escéptico es un Μεμαστιγωμένος²²; como una peonza, se mantiene sobre la punta durante un tiempo más o menos largo, mientras le den latigazos; quedarse quieto le es imposible, como le sucede también a la peonza.

* *
*

De todas las cosas ridículas, la que me parece más ridícula de todas es andar con prisas por el mundo, ser un hombre presuroso en la comida y presuroso en los quehaceres. Así que cuando veo una mosca posándose, en el momento decisivo, en la nariz de uno de esos hombres de negocios, o cuando alguno resulta salpicado por un carruaje que pasa a su lado con más prisa todavía que él, o que el puente basculante de Knippel se levanta cuando va a pasar, o que le cae encima una teja y lo mata, me río de buenísima gana. ¿Y cómo podría uno reprimir la risa? Pues ¿qué consiguieron esos tan apresurados y tan trabajadores? ¿No les pasa como a la mujer que, sumida en la confusión porque había fuego en su casa, salvó las tenazas de la chimenea? ¿Qué más salvaron éstos del gran incendio de la vida?^{XVIII}

* *
*

22. *Memastigōménos*, palabra griega que significa «azotado».